**ENSAYO**

|  |
| --- |
| **ESTEREOTIPOS CULTURALES QUE TIPIFICAN LA IDENTIDAD DE LA MUJER** |

*Autora: María Victoria Aponte Valverde.*

Un aspecto para tener en cuenta en la construcción de este ensayo es la delimitación de la línea de investigación como la directriz que guiará el desarrollo de este documento, es pertinente abordarla desde las identidades y subjetividades, dentro del eje de feminismo y equidad de género.

La intención de este ensayo, es mostrar como las mujeres que sufren violencia de género, reconocen su identidad y roles a partir del rescate de sus propias narraciones, dentro de sus creencias e imaginarios, destacando sus múltiples formas de ser mujer, sus compromisos sociales y su existencia, ya sea incluida o excluida de sus colectividades.

De otro lado, en este apartado se hace evidente que las narraciones de estas mujeres, relacionen no sólo las formas de ser mujer dentro de un compromiso social, político, cultural y educativo de dicha región, sino que relaten la construcción de nuevas identidades de la mujer y la reflexión de sí mismas, cuyo fin sea el conocimiento de la simbología dentro de los nuevos entramados sociales actuales, es decir resignificando la “construcción de identidad” y su rol en las prácticas culturales, sociales y educativa de nuevas generaciones de mujeres.

es relevante entonces que mujeres del común, que no se conocen pero que tienen historias de vidas similares, marcadas por el sufrimiento, narren historias de sometimiento por la violencia de género y de guerra con la connotación cultural que evidencia su subordinación, muchas de estas, referenciadas por medicina legal desde las denuncias planteadas por las víctimas, según lo planteado por la prensa local.

En los marcos de las observaciones anteriores y desde el aspecto metodológico, el análisis de discursoa través de las historias de vida sobre la situación de la mujer, implica un enfoque pragmático visto desde la significación del rol de [género](http://www.monografias.com/trabajos6/geli/geli.shtml) para el abordaje del discurso narrativo como una estrategia encaminada a generar versiones alternativas de la historia social, a partir de la reconstrucción de las experiencias personales, porque facilita el conocimiento acerca de la relación de la subjetividad con las instituciones sociales, sus imaginarios y representaciones.

Es así como la historia de vida permite traducir la cotidianidad en palabras, gestos, símbolos, anécdotas, relatos, y constituye una expresión de la permanente interacción entre la historia personal y la historia social.[[1]](#footnote-1)

Vale la pena señalar que el abordaje interdisciplinario del tema objeto de estudio, se desarrollará teniendo en cuenta varias vertientes, tales como lo social (poder social y reconocimiento de género), lo psicológico (identidad), lo cultural (creencias y valores) y el discurso (narrativas de mujeres).

En referencia a la clasificación anterior, desde la mirada social, hay un dato importante que es la significación del rol de género, el cual es relevante por el impacto social que se refiere a una construcción cultural junto a lo teórico crítico, lo cual hace posible que el género se convierta en objeto de investigación de diversas ciencias.

“El género es la definición cultural de la conducta definida como apropiada en una sociedad y en una época dada, son roles culturales; es un disfraz, una máscara, una camisa de fuerza en la que hombres y mujeres bailan su desigual danza, esta desigual danza es posible porque la sociedad en la que vivimos es una sociedad de carácter patriarcal”.[[2]](#footnote-2)

En este sentido, la significación del rol de [género](http://www.monografias.com/trabajos6/geli/geli.shtml), permite dimensionar este concepto como la diferencia entre sexos, traducida como desigualdad política y social, porque aunque las jerarquías se hacen más flexibles y se dan cambios en los conceptos de autoridad y obediencia, la realidad actual muestra que las transformaciones en el modelo de relación hombre–mujer, ahora son más simétricas y más equitativas que en el pasado, pero aún se requieren muchos cambios estructurales, independientemente de que el discurso desde el sistema patriarcal se esté modificando.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, es importante también hacer énfasis en lo psicológico, teniendo en cuenta que la larga tradición de desconsideración de lo femenino, ha creado un clima de opinión que se extiende hasta nuestros días, persistiendo todavía muchos mitos, prejuicios, ideas falsas e irracionales acerca de la personalidad femenina.

Teniendo en cuenta que la cultura incide en todos los aspectos de la vida cotidiana y es parte esencial de ellas, a las mujeres las han “educado” en cómo ser una buena madre y esposa desde algunas enseñanzas e influencias que fortalecen su identidad, por eso, vale la pena hacer énfasis en la transmisión de mandatos familiares que las mujeres han introyectado y son perjudiciales, relegándolas a una condición subyugada dentro de la familia y la sociedad.

En este propósito, el discurso, lo denominado por varios autores como *producciones mentales de tipos sociales* son el elemento conector entre las categorías actor social y representación. Se definen como “producciones mentales que tienen un origen social y que generalmente tienen un trasfondo cultural acumulado a lo largo de la historia”.[[3]](#footnote-3)

Por lo tanto, en la conformación de la identidad, ella, ha sido socializada en ser para otros, por esta razón es importante reflexionar sobre los estereotipos culturales que esperan que la mujer piense, viva y haga cosas para los demás, influenciada por condicionamientos históricos, representaciones sociales y estereotipos culturales Holliday, manifiesta el autor que es mediante el lenguaje como se transmiten los modelos de vida (en la familia, la comunidad, el barrio), pero no de manera instruccional (cátedra) sino mediante el lenguaje cotidiano.

En este orden de ideas, se puede citar que “el enclaustramiento doméstico de las mujeres se impuso gracias a su dependencia económica del varón, el fomento de su ignorancia intelectual y la anulación de su identidad erótica.

Esta realidad fue sostenida por una trilogía de significaciones imaginarias colectivas: la mujer = madre, la pasividad sexual como inherente a la feminidad y el mito del amor romántico”[[4]](#footnote-4). Este imaginario fue creado y compartido por hombres y mujeres por igual en las primeras décadas del siglo.

Siguiendo estos mismos planteamientos, desde locultural,los estereotipos se constituyen en el primer mecanismo ideológico, burdo pero muy eficaz, que apunta a la reproducción y reforzamiento de la desigualdad por género, los cuales varían según las épocas y las culturas.

Tal como se ha visto, los estereotipos han de ser enmarcados en el contexto de las definiciones sociales del sexo (creencias, valores, normas compartidas por los miembros de una sociedad y formadas a lo largo del tiempo), las cuales están determinadas por las élites dominantes, y gracias a estas y desde el ejercicio del poder se reconstruyen las viejas definiciones y se construyen otras nuevas[[5]](#footnote-5).

Es pertinente argumentar que la cultura, entendida como la totalidad de las manifestaciones de un pueblo o grupos humanos, se define también desde quienes se deleitan en ella a través del proceso de socialización con la transmisión de valores y normas, educando a sus hijos con cuentos y anécdotas, con aportes desde los conocimientos empíricos.

Ella ha preservado y transformado directamente la cultura narrando sus propias historias, compartiendo su propia sensibilidad, internacionalizando su creatividad y ocupando los más altos puestos en el mundo laboral.[[6]](#footnote-6)

Con referencia a lo anterior, los cambios actuales del protagonismo de la mujer, se gestan debido a que ella los facilita, generados por las condiciones que brinda el ámbito de lo privado, sin embargo no se reconoce el valor de su tarea doméstica formadora y forjadora de nuevos valores en la sociedad como la principal labor que la mujer asume en su hogar.

Después de las consideraciones anteriores, cabe agregar que hay una relación estrecha entre discurso, representación y sociedad: nótese que esas tres nociones se entienden en un sentido amplio. Es decir, "discurso" aquí cuenta también lenguaje, uso lingüístico, interacción verbal y comunicación.

Del mismo modo, "cognición" representa tanto la cognición social como la individual, tanto el pensamiento como la emoción, y las representaciones de la memoria como los procesos mentales, y "sociedad" aquí se entiende tanto en el micro nivel el de las situaciones y las interacciones sociales como en el macro nivel de los grupos, de las relaciones grupales, de las instituciones, de los sistemas abstractos y del orden social en general [[7]](#footnote-7).

Además, estas producciones mentales cumplen funciones pragmático-sociales, orientando la interpretación-construcción de la realidad y guiando tanto las conductas como las relaciones sociales, desde el cual se puede comprender cómo se llega a la creación de la noción de estereotipos culturales e identidad de la mujer, a partir del análisis del discurso en las historias breves de vida de las mujeres.

Así mismo, las narraciones identifican las influencias culturales que asumen las mujeres, y de las cuales no están convencidas, pero que ellas como madres, les transmiten a las próximas generaciones, y probablemente no desearían hacerlo.

Según se ha visto, y dadas las condiciones que preceden a la mujer, a ésta se le asigna en la familia un rol esencial en la educación de los hijos y a ella se le atribuye una carga especial en el proceso de socialización, sin embargo esto no basta para significar su rol.

Por esta razón, en el imaginario colectivo de muchos hombres y aún de la mayoría de mujeres, ellas aparecen, sutilmente, como una suerte de “pre-sujetos”: las decisiones sobre su identidad, cuerpo, afectividad, fecundidad y proyecto de vida están fuera de su control y su ciudadanía se reduce todavía hoy a la simple titularidad de derechos.

Por tal razón es necesario tener presente que es probable que la conquista de derechos civiles y políticos que habían sido otorgados en principio solo al varón, la promulgación de leyes de protección específica contra todas las formas de discriminación, prevención de la violencia hacia la mujer, y la existencia de una ley que sanciona específicamente la violencia intrafamiliar, son todavía insuficientes para que las mujeres trasciendan esta situación de subordinación.

Después de los razonamientos que se han venido planteando, vale la pena exponer otros teoristas desde los cuales se puede profundizar en aspectos que permitan comprender el abordaje de la noción de estereotipos culturales e identidad de la mujer.

Esta integración requiere necesariamente cruzar varias fronteras disciplinares en las que concurren teorías psicosociales, culturales y feministas que a continuación se relacionan.

Aunque existan diferencias en los roles masculino y femenino en las diferentes culturas, no existe ninguna sociedad en el que las mujeres posean más poder que los varones. El poder institucionaliza la búsqueda de la verdad, la profesionaliza, la recompensa.

El poder no se tiene, se ejerce, no es una esencia o una sustancia; es una red de relaciones debido a su naturaleza dispersa. El poder nunca es de los individuos sino de los grupos. Somos clasificados, obligados a deberes, destinados a cierto modo de vida en función de los discursos verdaderos que comportan efectos específicos de poder[[8]](#footnote-8).

### Considerando que la desigualdad social entre los sexos, es un tema de álgida discusión, no pasa desapercibida en el campo de las reflexiones de Bourdieu, al ser ubicada por él, como una expresión más de la dominación social.

### Su agudo análisis alcanzó prácticamente todos los ámbitos de la vida social, todo aquello que por una suave e imperceptible violencia simbólica, impone las estructuras mentales mediante las que el sujeto percibe el mundo social y cultural. Así mismo en la dominación masculina plantea la relación entre los sexos de la permanencia o del cambio realizados o deseados del orden sexual. [[9]](#footnote-9)

De los anteriores planteamientos, puede deducirse que la realidad en la cual la mujer se sitúa, es un plano secundario, por lo tanto se considera pertinente indagar en los factores tendientes a atenuar aquellos aspectos sociales que inciden en su identidad, en el marco de la vida cotidiana[[10]](#footnote-10)., plantea que no se nace mujer: “se llega a serlo".

Con esta frase, la autora citada en el párrafo anterior, negó la existencia de un destino biológico para la mujer. "Ser mujer no es esencia ni destino" es, ante todo, una construcción cultural, histórica y social, se aproxima lúcidamente al concepto de género, precediendo esta publicación en más de veinte años a todos los estudios de género, con lo cual contribuye a desmontar ideológicamente los prejuicios sobre la inferioridad de la mujer,

El “género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, es una forma primaria de relaciones significantes de poder”[[11]](#footnote-11), Beauvoire contradice a Bourdieu.

De esta manera el género como categoría de análisis de las relaciones sociales, permite una aproximación a esos significantes de poder, por medio de cuatro niveles de análisis: el simbólico, en el que entran en juego las representaciones míticas y significativas donde se caracteriza lo femenino y lo masculino.

Tales como: el normativo, que “expresa las interpretaciones de los significados de estos símbolos y se manifiesta en doctrinas religiosas, educativas, científicas, políticas o jurídicas, que definen qué es, qué debe hacer y qué se espera socialmente de un varón o de una mujer”[[12]](#footnote-12); el institucional, donde se ubican las organizaciones sociales, y el nivel subjetivo en el que se ubican las identidades de género y la relación de las mujeres con representaciones sociales, categorías y discursos.

Significa entonces que la identidad considera que la psicología femenina, hace referencia a un pensamiento maternal y disposición para el cuidado, plantea que el entramado social, que determina el rol que las personas ocupan según su género, se ve reforzado por los mecanismos psicológicos que intervienen en la asunción de dicho rol, y en este sentido el papel de la madre como reproductora y educadora refuerza y asegura la continuidad de la estructura familiar patriarcal.

En relación con este último, la construcción de identidades es “un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad”[[13]](#footnote-13). Las identidades se construyen a través de un proceso de individualización por los propios actores para los que son fuentes de sentido[[14]](#footnote-14) y aunque se puedan originar en las instituciones dominantes, sólo lo son si los actores sociales las interiorizan y sobre esto último construyen su sentido

En esta línea, se diferencian los roles definidos desde normas estructuradas por las instituciones y organizaciones de la sociedad (e influyen en la conducta según las negociaciones entre individuos y dichas instituciones, organizando así las funciones) y las identidades definidas como proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo o conjunto de atributos culturales (organizando dicho sentido, entendido como la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción).[[15]](#footnote-15)

Ese ordenamiento de la realidad social, se fundamenta en los estereotipos como esas pautas que condicionan el comportamiento del individuo desde la perspectiva de género, los cuales sirven para organizar y dar sentido al discurso en términos de los intereses de las ideologías dominantes.[[16]](#footnote-16)

En relación con este último, la construcción de identidades es “un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad”[[17]](#footnote-17). Las identidades se construyen a través de un proceso de individualización por los propios actores para los que son fuentes de sentido[[18]](#footnote-18) y aunque se puedan originar en las instituciones dominantes, sólo lo son si los actores sociales las interiorizan y sobre esto último construyen su sentido.

A pesar de estas medidas no ha variado significativamente el rol impuesto a la mujer, el “deber ser” por el cual debía guiarse la mujer fuera cual fuera la tarea que desempeñara. Simplemente, se abrieron nuevos espacios para un mismo tipo de mujer.

Pero a pesar de estos cambios, la mujer aún sigue ubicada al plano interno de la familia, sin mayor reconocimiento de su labor y [el hombre](http://www.monografias.com/trabajos15/fundamento-ontologico/fundamento-ontologico.shtml) destinado al espacio público, a pesar de que en las nuevas sociedades, las diferenciaciones que abarcan normas de comportamiento, actitudes, valores y tareas, van cambiando; dado que lo femenino apunta a una perspectiva de ocupación diferente que la ubica en un terreno más amplio, al que hasta hace poco tiempo estuvo relegada la mujer.

Por lo tanto, la narración en el manejo de estereotipos, permitirá conocer las pautas de comportamiento de la mujer en las relaciones familiares, sociales y culturales como aspectos que tipifican su identidad y generan cambios en el espacio privado y el público desde la significación del rol de género, porque las narraciones permiten revisar el proceso desafiante del propio crecimiento como mujeres, reconociendo su identidad y roles a partir del rescate de sus experiencias, las cuales deben destacarse en sus múltiples formas de ser mujer

Finalmente, es relevante tener en cuenta que las narraciones de los estereotipos culturales se constituyen en la apertura a una serie de reflexiones que permiten el análisis de comportamientos culturales, individuales y colectivos de la mujer, como un ejercicio tradicional y moderno que la fortalece, posibilitándole una apreciación y una valoración de sí misma que le permita cuestionar su historia de vida y trascienda de la subordinación al protagonismo.

1. PUYANA Y BARRETO 1.994. La historia de vida, recurso en la investigación cualitativa: reflexiones metodológicas. [www.revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/.../185.../16514](http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/.../185.../16514). Formato de archivo: PDF/Adobe Acrobat. Universidad Nacional de Colombia [↑](#footnote-ref-1)
2. ### LERNER GERDA. La creación del patriarcado. Editorial: Crítica S. A Colección: Crítica Historia y Teoría Fecha publicación: 1990. 1ª Edición / 395 págs. Rústica- Castellano - Libro. Traducción: Mónica Tussell

   [↑](#footnote-ref-2)
3. ARAYA U, Sandra. Las representaciones Sociales. Ejes teóricos para su discusión. Sede Académica, Costa Rica. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). ISSN: 1409-3677. 2002. p.42. [↑](#footnote-ref-3)
4. FERNÁNDEZ Ana María. La Mujer de la Ilusión. Pactos y Contratos entre Hombres y Mujeres. Ed. Paídos, 1993. p.10. [↑](#footnote-ref-4)
5. MAQUEIRA y otros. Feminismos, Debates teóricos contemporáneos. Manuales Ciencias Sociales Editorial Alianza.1995. [↑](#footnote-ref-5)
6. ### ARAÚJO Castro María Consuelo. Las mujeres y la identidad cultural, Artículo. Revista Credencial Historia · No. 189. 2005.

   [↑](#footnote-ref-6)
7. VAN DIJK, Teun A. Discurso, Cognición y Sociedad. En Signos, Teoría y Práctica de la Educación. No 22. Octubre-Diciembre de 1997. ISSN: 1131-8000, p. 67. [↑](#footnote-ref-7)
8. FOUCAULT MICHEL. Un dialogo con el poder y otras conversaciones. Alianza Editorial S.A. 1995.

   [↑](#footnote-ref-8)
9. BORDIEU. Estrategias de reproducción y modos de dominación. Colección pedagógica universitaria. 2002 [↑](#footnote-ref-9)
10. SIMONE DE BEAUVOIRE. El segundo sexo. 1949 le Deuxiéme sexe I. A Jacques Bost www.segobver.gob.mx/genero/Formato de archivo: PDF/Adobe Acrobat [↑](#footnote-ref-10)
11. SCOTT, JOAN. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En Martha Lamas (comp). El género, la construcción cultural de la diferencia sexual (México: pueg/Porrúa, 1996), pp. 265 – 303. [↑](#footnote-ref-11)
12. VIVEROS, MARA, 2000. “Notas en torno a la categoría analítica de Género”, en Ángela Inés Robledo y Yolanda Puyana (compiladoras), Ética, masculinidades y feminidades, Bogotá: Ces/Universidad Nacional, diciembre del 2000, pp 56-85. [↑](#footnote-ref-12)
13. . BERGER & LUCKMANN. La construcción social de la realidad. Editorial Amorrortu 1988: 240 [↑](#footnote-ref-13)
14. **GIDDENS, ANTHONY.** Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la épocacontemporánea**, traducción de José Luis Gil Aristu, Península, Barcelona, 1994.** [↑](#footnote-ref-14)
15. CASTELLS MANUEL. La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura (Vol.2: El poder de la Identidad), Alianza Editorial, Madrid 1999. [↑](#footnote-ref-15)
16. [↑](#footnote-ref-16)
17. . BERGER & LUCKMANN. La construcción social de la realidad. Editorial Amorrortu 1988: 240 [↑](#footnote-ref-17)
18. **GIDDENS, ANTHONY.** Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la épocacontemporánea**, traducción de José Luis Gil Aristu, Península, Barcelona, 1994.** [↑](#footnote-ref-18)